**Domingo 14º T.O. (B) (08.07.2018): Marcos 6,1-6.**

***“¿Quién es? El hijo de María”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Espero que, cuando se escuche el comienzo de este breve relato (Mc 6,1-6) de la ‘biografía’ de Jesús de Nazaret, todo atento lector de Marcos recuerde que hace muy poquito ‘la familia de este hombre’ pensaba que había perdido la razón y estaba loco (Mc 3,20-35).

Estoy sugiriendo leer y contemplar en paralelo el relato de este Marcos 3,20-35 con Marcos 6,1-6. Esto es lo que se ‘predicará’, deseo, en las homilías de la misa santa y eucarística del día después de san Fermín, el domingo ocho de julio. El lugar donde acontecen los hechos es la tierra, patria o casa de Jesús y de su familia. Nazaret.

De nuevo está aquí aquel laico de la Galilea. Está entre sus gentes. Es conocido por todos. Y él conoce a todos. Y ahora no hay problemas para estar ahí, quedarse, comer, como sucedió en la llegada anterior (Mc 3,20-21). Ahora hay tiempo hasta para participar en la celebración del sábado en la sinagoga. Y este enseñar y en sábado se volvió a repetir (Mc 6,7), aunque no se sepa por cuanto tiempo. Y aunque no se nos diga nada con precisión sobre el qué (contenido de su enseñanza) y el cómo (metodología y pedagogía) de su evangelización.

Sin embargo, la mano narradora nos deja algunas apreciaciones inolvidables. Dos cuestiones me atrapan. Una: quienes escuchan a este paisano suyo que es Jesús se sienten muy a gusto y muy sorprendidos a la vez. Cuando alguien y ante algo experimenta a la vez sentirse bien e impactado es que algo de lo que habitaba en sus adentros ha comenzado a tambalearse, rasgarse, interrogarse y a ponerse seriamente en duda: ¿Quién es esta persona? (Mc 6,2-3).

La otra cuestión: La reflexión que pone la narradora de la historia en boca de su Jesús. Un profeta que se sorprende de la falta de fe de los suyos (Mc 6,4-6). Este Jesús del que escribe María Magdalena se define personalmente y se reconoce como profeta. Y en este contexto, como casi siempre sucede con este fenómeno, un profeta rechazado. Admirado, tal vez, pero marginado. Lo vuelvo a escribir, **un profeta amenazado**.

Y, ¿qué es ser profeta? Ante todo, lo que dice la propia palabra en su lengua original que es el griego. En primer lugar la partícula **‘pro’** que puede traducirse como ‘antes de’, ‘en lugar de’ o ‘en favor de’. En segundo lugar la forma del verbo ‘**femí-fetá’**, ‘hablar’. Profeta sería aquel que ‘habla’ de algo ‘antes de’ que suceda. Profeta sería también aquel que ‘habla en lugar de’ otro, con minúsculas o MAYÚSCULAS. Y, en tercer lugar, profeta sería aquel que ‘habla en favor de’ quien no tiene voz, pan, saber, salud, trabajo, casa, familia, futuro…

Aquel Jesús de Nazaret ejerció de profeta tanto dentro de su propia familia como dentro de la institución religiosa de la sinagoga judía. En ambos ámbitos su presencia fue considerada admirable y sorprendente. Y precisamente por esto, esta presencia de este Jesús se consideró también preocupante y amenazadora en relación con lo que en casa y en la sinagoga se decía y se hacía. Esta manera de hablar y de hacer de este Jesús ya nos la ha contado la narradora en Mc 3,1-6. Y ya allí se nos dijo que los fariseos y los herodianos decidieron eliminar a este hombre, hijo de su padre, José (dicen unos manuscritos) y de su madre, María (dicen otros).

**Domingo 32º de Lucas (08.07.2018): Lucas 11,1-36.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

En la lectura del relato de Lucas hemos llegado al capítulo undécimo. Esté número de orden no lo escribió su narrador. Este Evangelio, como los otros tres Evangelios de nuestras Biblias, no tenía esos numeritos que llamamos capítulos y versículos. Los Evangelistas escribieron y trataron de aprovechar bien el material que usaban para su escritura. Estoy queriendo decir con este apunte que lo importante para la comprensión del mensaje del Evangelista es su texto, y no nuestras numeraciones, divisiones o catalogaciones del relato.

Al comenzar la lectura continuada del texto seleccionado (Lucas 11,1-36) para este comentario encontramos una vez más esta expresión: *“Y sucedió que…”* (11,1). Y lo que va a suceder, según el narrador Lucas, es un asunto importante y que tiene que ver con las varias caras que tiene siempre la realidad que contemplamos. Esta cuestión primera es **‘la oración’**: *“Enséñanos a orar, como enseñó Juan a los suyos…”* (11,1-13).

El mensaje de Lucas sobre la oración de Jesús no es pequeño. Al leer encontramos la llamada ‘Oración de el padrenuestro’ y sus consecuencias. Necesitaríamos más de una página de comentario para aclararnos sobre este asunto. Debemos, por honradez de pensamiento, leer el relato de Mateo 6,9-13. No estamos ante el mismo ‘padrenuestro’. Hay varias, y no pequeñas, diferencias entre ambos narradores. Y, ¿por qué razones esta ‘oración de Jesús’ no aparece ni en Marcos ni en Juan? Me quedo ahora con este interrogante: ¿Qué es la oración?

¿Orar tiene que ver, para Lucas, con expulsar demonios? Me pregunto esto porque este asunto de ‘los demonios’ está dentro de las relaciones de los humanos con sus dioses (Lucas 11,14-28). ¿Qué es orar? ¿Orar es expulsar demonios? ¿Los demonios son mudos? ¿Qué hay dentro de la persona cuando se ora y cuando no se ora? Y en este contexto de las preguntas nos sorprende la bienaventuranza que sólo este Lucas pone en boca de una mujer y que su Jesús de Nazaret completa tan sorprendentemente. Dichosa tu madre, le dice una mujer. Y dichosos tú y tú, por pertenecer a un padre que habla (11,27-28).

El narrador Lucas, sin más, me vuelve a sorprender como lector al decirme que hay alguien más que los discípulos del verso 11,1, *“habiéndose reunido gente, Jesús les dijo: sois una generación malvada… y no se os dará otra señal que la del profeta Jonás”* (Lc 11,29-32). Otra nueva página sería necesaria para explicar despacio aquella narración y mensaje del profeta Jonás que tanto tiene que ver con la oración, los demonios, el dios en quien se cree y… ¡las decisiones políticas! Añado: comprender a Jonás me recuerda tanto… ¡al samaritano bueno!

Aquel viejo Jonás de la tradición de Israel decidió huir a Tarsis y decidió ser arrojado al mar embravecido y decidió evangelizar en Nínive. Y decidió… Decidió siempre desde sus adentros en cada una de las encrucijadas de su vida. Decidió, como está sugiriendo a sus lectores el Evangelizador de Jesús de Nazaret llamado Lucas: *“Mira, en consecuencia, que la luz que hay en ti no sea oscuridad”* (Lc 11,33-36). Y esta luz que hay en ti, en mí, en cada persona…, ¿qué luz es? ¿De qué luz se está hablando en este Evangelio? ¿De la luz de la Ley del Moisés de Israel? ¿De la luz que es Jesús de Nazaret? De la luz del Reino como dirá enseguida en Lc 17,21.